

que es más, nosotros lo probamos cada día. Esta idealidad de buscar la perfección en nuestros gobernantes, perfección imposible, nos hace eternamente inquietos. Así poco más ó menos viven todas las repúblicas hispano-americanas.

Desde que nosotros vivimos no hemos visto que se acepte ningún gobierno. Unos por una causa, otros por otra, y alguna vez porque no hicieron. Aun el de D. Mariano Arista, que se sacrificó por no dar un golpe de Estado, por acatar la ley sálica, fué vivamente censurado por personas entendidísimas.

En el mundo hay siempre un eterno descontento por los gobernantes. Aun en la Nación vecina, las dos administraciones sucesivas de Washington, fueron vivamente censuradas; así consta por la historia y lo probaríamos si fuere necesario. Cuando á este ángel humanado se lo han puesto tachas, ¿qué quedará para los otros gobernantes? ¿quién podrá gobernar tranquilamente!

Pero hay una cosa que observar: la raza inglesa más práctica que en general lo son las otras, castiga sin cuartel la rebelión, y acata las autoridades constituidas. Terrible es la época de la elección en los Estados Unidos; pero una vez hecha, se obedece. Nosotros ni castigamos ni obedecemos.

¿Qué idealidad aguardamos? ¿No nos bastan sesenta años de revoluciones continuas? Vuélvense á dividir la Nación ó más bien el partido que triunfó, que tan fácilmente se divide según la expresión de D. Melchor Ocampo.

La división de Tlaxcaltecas y Mexicanos, hizo la conquista: la de polos y puros, facilitó la invasión anglo-americana: la de puros y conservadores, nos trajo á los franceses. Hemos perdido ya media república, media república que nos reclamarían nuestros padres si saliesen de sus tumbas.

¿Qué aguardamos de nuestras eternas divisiones? Soñadores del bien, aspiramos á hacer un paraíso sobre la tierra? Eso es imposible!

Ahí está el término del actual periodo presidencial y aun se buscan pretextos, porque para nosotros lo son para iniciar una nueva catástrofe.

Facil es saber cuando principia una revolución: nadie sabe cuando ni cómo ha de terminar, y se ignora de todo punto quiénes serán los agraciados.

No hablamos con un espíritu de partido, hablamos como mexicanos, hablamos como amantes de la paz, sin la cual no hay bien alguno. Deseáramos que se formase una asociación de *pazistas*, de hombres que por todos los medios procurasen calmar los odios, y las recriminaciones que nos han dividido y nos dividen; mas esto no será obra de un club brillante, y en que se vaya á conquistar un nombre con arengas ostentosas; esto sería digno de una Asociación benévola y verdaderamente generosa,

que sin aspiraciones personales, ni aun las del brillo, procurase el bien.

Franklin en los Estados Unidos cimentó una de ellas, y siete individuos, modestamente ocultos, procuraron más sólidos bienes á la Union, que seguramente le han procurado todos sus Congresos.

Si hay pazeistas, si hay hombres que estimen la estabilidad social; nosotros los conjuramos en nombre de la patria, á que reuniendo sus esfuerzos se opongan á toda revolución, sea la que fuere. Demasiados pasos ha dado ya México: otros pueblos sin tanto han adelantado más, y prosperan de un modo marcado, como el Chile, si no felices; no en la eterna discordia que nosotros.

La paz, la paz, señores; sin ella las terribles consecuencias de las revoluciones se harán siempre sentir sobre nosotros. No es la exacción, no es la requisición de los caballos, no la leva lo único que hay que temer: id á cincuenta, á cien leguas de la capital: allí las hijas violadas, la esposa burlada á los ojos del marido, el saqueo de lo que existe en los domicilios: allí la huida de las gentes á refugiarse á las iglesias, y poco despues, y cuando aprieta más la necesidad, á los montes, á las cuevas de las fieras, buscando en ellas un asilo donde albergarse, para huir de la ferocidad de los hombres, de nuestros propios hermanos, de los que nos debieran amparar. ¡Oh! decididamente, el hombre es la más sangüinaria de las fieras. Y las consecuencias de esto, las terribles y necesarias consecuencias, son los odios implacables, la falta de confianza en el interior y el exterior, la desmembración del territorio, de lo que ya tenemos una prueba tremenda, y por fin la desolación más completa, la muerte de México como nación independiente.

Lo vemos, lo decimos. Decimos que el anglo-americano vendrá á posesionarse de la otra mitad de nuestra tierra, y no escarmentamos todavía. Pero estas ideas se oirán, y seguirá la revolución como si se oyese necesidad. Así se escucha cuando imperan las pasiones. Así no se oye teniendo oído. Quizá otra generación más razonable podrá estimar en lo que valen los grandiosos beneficios de la paz, ante los cuales ningún sacrificio pudiera considerarse como estéril.

J. GONZALEZ DE LA TORRE.

[El Minero Mexicano.]

GACETILLA.

El C. comandante Juan M. Servin.

Hemos tenido el placer de saludar á este valiente y pundonoroso jefe, que á pesar de sus enfermedades cumplió con su deber de soldado á las órdenes de los señores generales Alatorre y Corolla en la campaña de Oaxaca.

Su nombre figura en la lista de los jefes y oficiales que resistieron el asedio de Yanhui-

tlán, cuya plaza fué despues confiada á su valor y persona.

De sus servicios y comportamiento posee honrosísimos certificados.

Ha venido á curarse de una enfermedad grave del pecho; y creemos que el Sr. Ministro de la guerra atenderá como es debido en esta curación á este fiel y cumplido jefe.

La Mujer Adultera.

Tal es el título de una nueva obra dramática que se representará hoy en el teatro de la Democracia por la compañía que dirige el inteligente é incansable Gerardo López del Cástillo.

El autor de esta nueva pieza es un autor humilde, ajeno á toda clase de pretensiones.

Creemos que por todos motivos, el público acudirá á presenciar con su presencia, tanto el nuevo trabajo teatral como la infatigable laboriosidad que en el arte siempre ha asistido á nuestro amigo Gerardo.

Fallecimiento del Sr. Galvan.

Un periódico de Guadaluajara, dice lo siguiente:

«A consecuencia de la herida que recibió en la acción de San Pedro, murió el Sr. Galvan en la hacienda de Santa Ana el jueves de la semana anterior. Sean cuales fueren las disidencias políticas de nuestras opiniones respecto á las que defendió el difunto, esta circunstancia no nos impide pagar á su memoria el tributo de justicia que le es debido. Era un hombre de bien, valiente, de buen carácter y de afables modales. ¡Paz á sus restos, y que su desconsolada familia encuentre los consuelos que necesita en medio de su tribulación!»

Mal tiempo.

Escriben á la *Iberia* que en el distrito de Tulancingo han caído algunas heladas destruyendo el maíz ya nacido, lo mismo que el trigo y la cebada, y que á causa de la sequía no se ha sembrado todavía en las tierras de temporal. Esto hará que la agricultura y el comercio sufran en aquel distrito, ya bastante castigado por el azote de la revolución.

¿Cuándo comprenderán los que la encienden, que solo la tranquilidad pública pueda ayudar á resarcir esas pérdidas, y solo la paz es fuente de prosperidad?

Contribución.

Los Estados de Coahuila y Tabasco han dirigido una solicitud al Ejecutivo, para que se los exceptúe del pago de la contribución del uno por ciento.

El Liceo Hidalgo.

En la elección para formar su Mesa, quedaron nombrados los señores siguientes:

Dr. Gavino Barrera, presidente.
Guillermo Prieto, vicepresidente.
Luis Alvarez y Guerrero, secretario.
Manuel Cervantes, prosecretario.
José M. Rodríguez y Cos, tesorero.
Dr. Manuel Peredo, bibliotecario.